

«*Non te ... invitum quatiam*».
(Horacio, *Carm.*, I 18, 11-ss.)

ANTONIO RUIZ DE ELVIRA *

Résumé: L'auteur de ce travail mène à bout une analyse et un commentaire exhaustif des vers 11-ss. de l' Ode 18 du livre I d' Horace, ode où l'on célèbre les louanges du vin, mais ingéré avec modération et tempérance, d'accord aux propres désirs de Bacchus.

La oda 18 del libro I de Horacio (*Nūllām,/ Vārĕ, sācrā/ vīte priūs/ sēveris ār/borēm*) está enteramente consagrada a ensalzar el vino, "los dones de Baco", pero no el beber vino de cualquier manera, sino, precisamente, el beberlo con moderación y templanza, evitando los excesos y locuras; y se corresponde, con casi total equivalencia, con los versos 1-8 de la oda 27 del mismo libro I (*Nātīs/ in ū/sūm// lāētitiāē/ scŷphīs*). Dentro de esa idea general de la moderación en el beber, con la precisión explícita sobre todo en XXVII 1 (*Natis in usum laetitiae scyphis*), de que el vino se ha hecho para pasarlo bien, destaca otra idea, mucho más restringida, pero que viene a ser, sutilmente, el núcleo esencial de ese destino o finalidad del vino, que por voluntad de Baco, su creador y dador a los hombres, debe servir para esa **alegría**, libre de excesos: es, en los versos 11-13, la idea, expresada por Horacio en enérgico apóstrofe al propio Baco, de que él, Horacio, se guardará

* **Dirección para correspondencia:** Antonio Ruiz de Elvira Prieto, C/ Ministro Ibáñez Martín 3, 4º Dcha., 28015 MADRID (España).

© *Copyright* 1996: Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad de Murcia, Murcia (España). ISSN: 0213-7674.

muy bien de celebrar las orgías de Baco en forma que a éste no le agrade, y de hacerlo aparecer, a los ojos del vulgo, como lo que Baco no es en realidad. Veamos:

Nōn ego tē,/ cāndide Bās/sārēū
 īnvī/tūm quātiām /nēc vāriīs /ōbsitā frōn/dibūs
 sūb dī/vūm rāpi/ām.

"A ti, bellissimo Basareo, no queriéndolo tú, no te blandiré yo, ni sacaré a la luz esos arcanos que están recubiertos de ramajes de todas clases."

"No te blandiré" es "no agitaré los tirsos de tus orgías, ni practicaré tus ritos ruidosos, llenos de misterio y barahúnda". (Cf. Catull. LXIV 259 s.: orgia...orgia, quae frustra cupiunt audire profani.)

"Ni sacaré a la luz esos arcanos..." es "ni sacaré de tus sagrados cofres [cf. *cavis cistis* Catull. *ibid.*, *et levis occultis conscia cista sacris* Tibulo I 7, 48, y *plenas formidine cistas* Val. Fl. II 267], recubiertos de follajes de varias clases, los objetos ocultos de tus orgías, objetos que no expondré yo a las miradas de los profanos". [Qué objetos eran éstos lo sabemos **únicamente** (como los de los misterios de Eleusis y otros cultos secretos, y como muchísimos otros datos de las religiones antiguas, y hasta de la mitología) por los apologistas y padres cristianos, por Clemente de Alejandría y San Agustín en este caso: una serpiente, granadas, amapolas, etc. (patochadas en suma, como el parto de los montes): Clem. Alex. *Protr.* 19 Sylburg (=II 22,4): δράκων, ὄργιον Διονύσου Βασσάρου...οιαί...μήκωνες...Son misterios no más respetables que, por ejemplo de las "iniciaciones" (capítulos VII 9, VIII 1, VIII 2, VIII 5 de los *Wilhelm Meisters Lehrjahre* de Goethe, etc.)].

"No queriendo tú", vv.1s., se corresponde, en efecto, aunque con cierta sutileza como haré ver después, con los versos 7-11: "Pero, que nadie traspase los debidos límites en el uso de los dones de Líber, es lo que nos advierte la pelea de los Centauros con los Lápitias, que se riñó por causa del vino, y es lo que nos advierte Evio, nada blando para con los Sitonios cuando éstos, en su intemperancia, no distinguen el bien del mal más que por la

apenas visible línea divisoria que trazan las pasiones". Esta traducción mía combina diversas interpretaciones, sobre todo de Orelli-Baiter, con alguna de Villeneuve y otras mías propias:

"Pero", *At*, es lección hápax (solo en el códice Parisino 7973, olim Floriacensis, de s. X-XI), pero, pese a Nisbet-Hubbardd claramente preferible (al *Ac* de casi todos los demás códices), por la oposición, bien señalada por Orelli-Baiter, entre las ventajas que el vino proporciona, mencionadas en los versos precedentes, y los males que se producen por el uso inmoderado del mismo vino, mencionados en estos otros versos 7-11, y es la partícula adversativa la que mejor marca esa transición (Orelli-Baiter: "Commemoratis potationis commodis *transituro* ad opponenda his mala, quae ex ea, si usque ad temulentiam progredimur, oriri solent, necessaria erat partícula adversativa").

"que nadie traspase los debidos límites en el uso de los dones de Líber": hay aquí una potente y expresiva **hipálage** [figura sobre la cual debe verse lo que digo en p. 75 de mi artículo "Hipocampos"]: "[ne quis] **modici** transiliat munera Liberi" es el "ne quis aviditati cedens omnem in bibendo excedat modum" de Orelli-Baiter, y el "que nul ne doit passer la mesure dans les présents de Liber" de Villeneuve: **modici** (= "modum amantis, verecundi", casi enteramente equivalente al *verecundum Bacchum* del v. 3 de la oda XXVII de este mismo libro I, v. *infra*) transiliat **munera** Liberi = **modum** transiliat **munerum** Liberi (o...: **in muneribus** Liberi), y "los dones [o "el don"] de Líber" son "el beber vino", aquí **sin** la habitual metonimia de *Bacchus* = vino, por resultar innecesaria por la presencia de *munera*. Cf. Διονυσίοισι δόποις en Baquilides en Ateneo II 39 e, v. 9 Snell.

La mencionada equivalencia de este *modici liberi* con el *verecundum Bacchum* de I 27, 3 (que incluye ya la metonimia, unida a un sentido pregnante, a la vez elíptico y polisémico, de *Bacchum*: "al uso prudente y moderado de los dones de Baco mantenedlo bien apartado de las sangrientas peleas en que suelen terminar los banquetes de los bárbaros tracios") forma parte de la equivalencia, prácticamente total, entre la idea general de esos versos 7-11 de la oda XVIII, y la de los versos 1-8 de la XXVII, a saber: "el

vino, don de Baco, es para pasarlo bien [Natis in usum **laetitiae** scyphis: XXVII 1], aunque el banquete sea nocturno [XXVII 5 s.: vīno ēt/ **lūcēr/nīs**// Mēdūs ācī/nācēs// īmmā/ne quān/tūm //dīscrepāt], no para riñas salvajes y cruentas como las de los banquetes de tracios y medos, ni tampoco para enloquecidos griterios [XXVII 6 s.: īm/piūm// lēnī/te clā/mōrēm/, sodā/lēs]". [Sigue: "Ēt cūbi/tō remā/nēte /prēssō", indicación de la habitual postura de "acostarse a la mesa" (en vez de "sentarse a la mesa"), y precisamente, de ordinario, "recostarse con el codo izquierdo apoyado en un almohadón", postura que tengo repetidamente comentada y estudiada en "La herencia del mundo clásico...", pp. 221 s., en "Dum vixi tacui...", pp. 271 s. y 274 s., en "La *crux decussata*...", folios 21-31, y en "HIPOMNEMATA TRIA", folios 22-25; el Orelli-Baiter cita dos hexámetros de Focílides (en Ateneo 428 b = fr. 11 Bergk, 14 Diehl) en los que, muy excepcionalmente (y por ser del siglo VI), se menciona la postura sedente: Χρῆ δ' ἐν συμποσίῳ ... ἡδέα ... κατίλλοντα ... **καθήμενον** ... οἴνοποτάζειν.]

El Nisbet-Hubbard ad I 27, 5 cita otros pasajes, de Teognis, Baquilídes, Dionisio Calco, Cratino el Joven, y *Anacreontēa* (sin indicación de postura en ninguno), en que está también la idea de que los banquetes deben ser pacíficos; pero pasajes, todos éstos, desmayados y grises, sin la enérgica concentración del *Natis in usum...* ni del *ne quis transiliat...* (también aquí, como en el *carpe diem* y en tantos otros casos, es Horacio el que mejor dice lo que otros han dicho antes). Y lo mismo digo del fr. 63 Bergk (= 356 b) de Anacreonte en Ateneo X 427 b, citado por el Orelli-Baiter en p. 148, y al que debe referirse Porfirión en el inicio de su comentario a *Carm.* I 27; con todo, es el que, con un ὡς **ἀνοβριστὶ** ἀνὰ δηῦτε βασσαρήσω, más se aproxima a las expresiones de Horacio.

Ahora bien, pasando ya al "non ego te, candide Bassareu, **invitum** quatiā nec...rapiam" de XVIII 11-13, su conexión ideológica con toda esa otra idea general (en ambas odas) de la moderación en el uso del vino, conexión que antes he llamado sutil (y que no está expresada por partícula alguna después de *discernunt avidi* de v.11), está asegurada por lo que inmediatamente sigue en vv.13-16: "refrena tú, Basareo, por tu parte, los fieros timbales con sus trompas berecintias [esto es, "no permitas tú, Baco,

que el ronco y estremecedor retumbar de los tambores y de las trompas berecintias de cuerno, propias de los cultos frigios de Cibeles, y también de tus Bacanales (así en Catulo, loc. cit., LXIV 263: "raucisonos efflabant cornua bombos"), nos enloquezca"], a los cuales siguen de cerca el ciego Egoísmo, y la Jactancia que levanta su vacía cabeza más de lo justo, mucho más, y la Deslealtad que divulga traidoramente los secretos, más transparente que el cristal". Pues tanto ese deseo o plegaria ("no permitas tú, Baco..."), como el *modici liberi*, el *verecundum Bacchum*, el *natis in usum laetitiae scyphis*, y el *Sithoniis non levis Euius* implican que Baco **no quiere** el uso inmoderado y salvaje de la bebida, no quiere la embriaguez, y no quiere tampoco la celebración igualmente salvaje, intemperante y desenfrenada de sus propias orgías, y por eso le dice Horacio a Baco que, **contra esa voluntad de éste** (*te invitum*), él, Horacio, se guardará muy bien de esos arrebatos y, en particular, de exponer a ojos profanos los arcanos de su culto, exceso este último al que fácilmente podría llegarse en el desenfreno de la embriaguez. Y todo esto equivale también a: "no permitiré yo tales desenfrenos, que te ponen en injusta y errónea evidencia, e impediré así que los profanos piensen que eso es lo tuyo, Baco, en lugar de la moderación y la sana alegría, que son lo que de verdad quieres tú". Y añade que, precisamente a los arrebatos y enloquecedora excitación de los tambores y trompas en las orgías, siguen de cerca indeseables males, que particulariza en el ciego Egoísmo, la hueca Jactancia o Presunción, y la traidora Deslealtad, a la que llama, con un toque final de evocador atractivo, como para terminar con mejor augurio, "más transparente que el cristal" (como el "para un viejo una niña siempre tiene/ el pecho de cristal" de Campoamor).

Entiendo el *cum Berecynthio cornu* de vv.13 s. como "trompas de cuerno berecintio" con Orelli-Baiter, mejor que, con otros, "flautas berecintias con incrustaciones de cuerno". El cuerno berecintio (=frigio) daría, quizá, un sonido parecido al de las actuales trompas de caza (*corni da caccia* en Bach, Corrette, Haendel, etc.), o, a la vista del *raucisonos...bombos* de Catulo (antes en Lucrecio, II 619 *raucisonoque minantur cornua cantu*, al de trombones, fagotes, o hasta al de bombardinos y bajos de las bandas. Está muy claro, por los mencionados pasajes de Lucrecio (II 618-620) y Catulo (LXIV 261-264), que los instrumentos de las orgías eran cuatro: tambor,

platillos, trompa y flauta, y resulta, así, muy difícil admitir, con Nisbet-Hubbard y otros, que el *cornu Berecyntium* se identifique con la *tibia Berecyntia*.

Super mero del v.8 no creo que sea (y aquí excepcionalmente me aparto del magnífico Orelli-Baiter) una pelea solo "por conseguir más vino" (Orelli-Baiter: "hoc scilicet, non tam de uxoribus raptatis quam de vino a Centauris avide appetito certatum esse...aptius finxit Horatius"), sino, como en Apolodoro *Epit.* I 21 ἀσυνήθως δὲ ἔχοντες οἴνου ἀφειδῶς ἐμφορησάμενοι ἐμέθουσαν καὶ εἰσαγομένην τὴν νόμφην ἐπεχείρουν βιάζεσθαι) y Ovidio *Met.* XII 219-225 (Nam tibi,.../ Euryte, **quam vino** pectus **tam virgine visa**/ ardet, et **ebrietas geminata libidine** regnat./ Protinus eversae turbant convivium mensae./ raptaturque comis per vim nova nupta prehensis./ Eurytus Hippodamen, alii, quam quisque probabant/ aut poterant, rapiunt, captaeque erat urbis imago/, y lo que sigue hasta el v. 535; brevemente resumido por Higino, *Fab.* 33: vino pleni centauri conati sunt rapere uxores Lapithis, y por Lactancio Plácido, casi lo mismo, *Theb.* V 263), y v. en *MC* 313, "porque, por la embriaguez a que llegaron los Centauros al beber más de la cuenta, cedieron, sin respeto a sus anfitriones, a sus deseos libidinosos, y trataron de raptar y violar a las hijas y mujeres de los Lápitidas, lo que dió lugar a que éstos, al defenderlas, les atacasen, y se produjese así una encarnizada batalla en la que sucumbieron muchos de ambas partes, pero sobre todo Centauros, que quedaron ampliamente derrotados."

Fides del v. 16 [Orelli-Baiter: "Fides prius, ante vina, servata, cum effudit arcana, fides esse desinit"] es la Deslealtad, en antífrasis similar (y similarmente eufemística) a la de Εὐξεινος [Πόντος] para el Mar Inhospitable. *Gloria* del v. 15 es una antífrasis parecida: "la falsa Gloria", la "Jactancia o vana Presunción", la "Chulería".

Verecundum Bacchum XXVII 3 he dicho que es **casí** enteramente equivalente al *modici Liberi* de XVIII 7, porque cabe también entenderlo, con Villeneuve, como pasivo: no ya la polisemia metonímica "el uso moderado del vino", sino: "a Baco, que se le respete, y mantenedlo lejos de las riñas sangrientas". La expresión contraria, *invirecundus deus*, en *Epod.* XI 13, confirma, no obstante, la interpretación polisémico-metonímica: "me quejaba

... tan pronto como el dios que quita la vergüenza había sacado a la luz los secretos míos, estando yo ya caliente por obra de un vino más abrasante": vv. 12-14:

querē/bār... simūl /cālēn/tis īn/verē/cūndūs /deūs
fērvīdī/ōre me/ro ārcā/nā prō/mōrāt /locō.

"El dios que quita la vergüenza", aunque en rigor es sujeto personal, funciona de hecho como metonimia **activa**, pleonástica sobre *fervidiore mero*, para la noción de "el vino desata la lengua" (en el proverbio ó οἶνος τὴν γλῶσσαν λύει, *CPG*), noción implicada, como hemos visto, en el "arcanique Fides prodiga, perlucidior vitro" de *Carm.* XVIII 16, y explícita en la γνώμη, también proverbial (= Aesch. fr. 393 Nauck, en Estobeo 18,13, cf. Ateneo X 427 f), κάτοπτρον εἶδους χαλκός ἐστ', οἶνός δὲ νοῦς "el bronce es espejo del cuerpo, el vino lo es del alma", y asimismo en Alceo 333 en schol. Lyc. 212 οἶνος γὰρ ἀνθρώποις [ἀνθρώπω en pap.] δίοπτρον, y en el igualmente, proverbio, en schol. Plat. *Symp.* 217 e (con variantes): τὸ ἐν τῇ καρδίᾳ τοῦ νήφοντος ἐπὶ τῇ γλώσσῃ τοῦ μεθύοντος "lo que está en el corazón del sobrio está en la lengua del ebrio". Orelli-Baiter: "*inverecundus*" "quo liberalius sumpto omnis verecundia elabitur".

Bassareu del v. 11, en final del asclepiadeo mayor (esta oda I 18 es una de las tres únicas, entre las 104 odas de Horacio, que utilizan este metro; las otras dos son I 11 y IV 10), es un nuevo ejemplo de lo que tantas veces he dicho (últimamente en pp. 333-336 de las pruebas de *Silva de temas clásicos y humanísticos*, con amplia demostración) sobre la inexistencia del diptongo *eu* en palabras propiamente latinas, estando infinitas veces en latín pero siempre en palabras transcritas del griego (cuando es verdadero diptongo; en los contadísimos casos en que, p. ej., *neuter* es bisilábico, se trata de pura sinéresis, y es abrumadora la mayoría en que es trisilábico: *neüter*). El modelo decisivo es *Herc. fur.* 13:

sūās/que Pēr/sēūs āū/reūs /stēllās /hābēt

Y así, en Horacio:

dīscēr/nūnt āvidī./Nōn ego tē,/cāndide Bās/sārēū
(*Carm.* I 18, 11),

Sēd quīd /Týphō/ēūs //ēt vālidūs /Mimās
(*Carm.* III 4, 53)

(**por fin** así señalado, Typhoēūs, que yo sepa por vez primera, por el húngaro Borzsák en la última edición Teubner de Horacio, Lipsiae 1984, p.361, 20 años después de haberlo yo demostrado en el tomo I de las *Metamorfosis*, Barcelona 1964, p.223, n.*87),

Dēliūs /ēt Pātā/rēūs /Āpō/llō
(*Carm.* III 4 64),

dēbēl/lātā monēt /Sīthoniīs /nōn levis Ēū/iūs,

entre otros muchos casos.

La traducción de Javier de Burgos (1778-1849; la traducción es de 1812-1819) del *non ego te,..., invitum...* es insuficiente, pero no deja de reproducir lo más esencial:

Nunca, cándido numen,
saltaré el coto que plantó tu brazo,
ni descubriré impío
de tu culto simbólicos arcanos.

Del tambor berecintio
aleja, oh Dios, de mí los arrebatos.

Y, para vv. 7-11:

Pero en usar sus dones
templanza él recomienda, recordando
las querellas que el vino

promovió entre Lapitas y Centauros;

e irritado otras veces
mostrándose y severo con los tracios,
cuando en torpes festines
no distinguen lo bueno de lo malo.

Y, para XXVII 1-8:

Con los vasos combata el tracio fiero,
del festín la alegría
nacidos a alentar. Lejos empero
de aquí tal demasía,
no escandalice a Baco lucha impía.

¡Qué mal, mientras la copa en torno brilla
de mesa regalada,
parece, amigos, pérsica cuchilla!
calmad la voz alzada,
y aquíétese la tropa desmandada.

Que Baco **no quiere** la intemperancia ni los arrebatos está también, aunque en forma tan desmayada como lo que antes dije de los pasajes de Teognis, Baquilides, etc., en Alexis fr.284 Kock:

ὁ γὰρ διμάτῳ Βρόμιος οὐ χαίρει συνών
[- | ~ - | ~ ~ | ~ - | - - | ~ -]
ἀνδράσι πονηροῖς οὐδ' ἀπαιδέτῳ βίῳ.
[- ~ ~ | ~ - | - - | ~ - | - - | ~ -]

Antonio Ruiz de Elvira